

LOS PETROLEROS CONTRA EL ESTADO

DOS pequeños jueces de Génova se lanzaron hace un mes a una carrera contra reloj que aún no ha tocado a su fin. ¿Su objetivo?: Adelantarse a dos petroleros, a dos *jefes* de energía, a dos «ciudadanos por encima de toda sospecha»: Ricardo Garrone, treinta y siete años, refinador, caballero de la Orden del Santo Sepulcro, y el *commendatore* Vincenzo Cazzaniga, sesenta y siete años, ex presidente de Esso, ex presidente de la Unión Petrolera y actual consejero de la poderosa sociedad Montedison. El primero ha sido objeto de una pesquisa judicial. Contra el segundo se dictó el 9 de febrero una orden de arresto. La publicación de la orden coincidió con un viaje de negocios a Estados Unidos del citado personaje.

Todo eso no es sino un episodio del alucinante escándalo de los petroleros, el mayor que haya conocido Italia. En él están comprometidos la Corporación del Petróleo, la Administración Pública, la mayor parte de los partidos políticos y altos personajes del Gobierno. El «affaire» ha llegado estos días a su punto culminante. La clase dirigente está, desde que estalló el escándalo, en plena ebullición, y todos se preguntan a quién acabarán por inculpar ese par de jueces increíbles.

La historia comenzó el pasado mes de noviembre, en Génova, de forma casi anodina. El hospital psiquiátrico de Gogoleto se quejó a la Guardia de Finanzas (cuerpo de Policía que se ocupa de los delitos monetarios) de que una empresa de distribución (la DOP) se negase a suministrarle petróleo. Investigación de los magistrados: si la DOP no suministra el combustible es porque ha dejado de recibirlo de la gran refinera Garrone. «Extraño», piensan los magistrados, porque los depósitos de la refinera parecen estar llenos. Y lo están. Se trata, pues, de almacenamiento abusivo. Los jueces prosiguen sus investigaciones, y el 8 de febrero, acompañados de una cincuenta

Dos pequeños jueces obstinados hacen que se tambalee el «establishment» italiano.

de guardias de finanzas, se presentan en el domicilio del petrolero Garrone y en la sede administrativa de su sociedad.

Es la primera vez que se ataca la invulnerabilidad de los traficantes de petróleo. Los jueces se incautan de aproximadamente

23 kilos de documentos, que examinan minuciosamente. El asunto exige paciencia por parte de los investigadores. Poco a poco se van descubriendo datos curiosos. Los jueces se enteran de que ciertos *containers* gigantes que habían llegado frente a las cos-

Mientras los depósitos de las refineras estaban llenos hasta el tope, muchas estaciones de gasolina se vieron obligadas a cerrar debido a la falta de suministro.



tas ligures fueron desviados hacia puertos extranjeros en plena crisis energética, debido a que los depósitos italianos estaban llenos hasta el tope. También se descubrieron ciertas pistas interesantes: talones de cheques (por valor de 100 y 200 millones de liras) extendidos a nombre de caballos de carreras: «Ribot», «Mac», «Anderson», «Mike», «Russian», «Gentleman»; un cheque de mil trescientos millones destinado a cubrir los gastos de regalos de Navidad para políticos y altos magistrados, una correspondencia reveladora con la Unión Petrolera (asociación de petroleros privados que se ocupan del 70 por 100 de la distribución total en Italia), y cuya sede está en Roma.

Segunda fase: los dos jueces se trasladan a Roma, a la sede de la Unión Petrolera. A las 7.45 horas de la mañana del 31 de enero penetran los jueces en el edificio de la compañía, acompañados de cuarenta suboficiales. Acto seguido irrumpen en diversos Bancos, cuyos empleados creen en un primer momento que se trata de bandidos disfrazados de hombres de la ley y accionan el sistema de alarma. La operación acaba a las 13 horas. Balance de la misma: varios quintales de documentos incautados. Esta vez el escándalo cobra una nueva dimensión, pues los jueces tienen ahora la prueba material de que los cheques iban destinados a partidos políticos, a sociedades privadas identificables e incluso a la criada de un político, que seguramente había entregado el dinero a su amo. Todo parecía indicar que los petroleros habían pagado cerca de treinta mil millones de liras para conseguir de los políticos en el poder que intercediesen cerca del Gobierno a favor de un aumento del precio del petróleo. Existían igualmente indicios de que los petroleros habían engañado al Gobierno sobre el estado de la energía en Italia. Los jueces encontraron finalmente pruebas relacionadas con un plan de «enloquecimiento» de la opinión pública destinado a conseguir su



Ricardo Garrone, un «ciudadano por encima de toda sospecha».

aceptación de los aumentos de precio mediante una hábil campaña de prensa. El asunto cobra a partir de ese momento proporciones nacionales.

Convencidos de haber descubierto el pastel de la corrupción, y sin osar fiarse de nadie, los investigadores se convierten casi en personajes de *western*: uno de los jueces se dirige solo a Génova con los documentos más valiosos en un tren especial, que se detiene excepcionalmente a la entrada de la ciudad. Dos coroneles de la Guardia de Finanzas dan escolta a un furgón que transporta el resto de los documentos, así como cintas grabadas con conversaciones telefónicas. Al llegar a Génova, a primeras horas de la mañana, los documentos son fotocopiados. Cada una de las cinco fotocopias que se hacen de los documentos se oculta en un lugar distinto y se somete a la custodia de agentes armados; de las cintas magnéticas se hacen también nuevas copias, que se guardan en lugar seguro.

¿Por qué todas estas preocupaciones? Porque los dos jueces conocen bien la habilidad de ciertos magistrados italianos para disimular pruebas cuando éstas pueden comprometer a los poderosos. Al mismo tiempo, los jueces emiten seis «comunicaciones judiciales», relacionadas con seis grandes petroleros, entre ellos, Garrone y Cazzaniga.

Tercera fase de la investigación, la más escandalosa de todas: la orden de arresto lanzada el sábado 9 de febrero contra Cazzaniga. En los documentos bajo secuestro se demues-

tra efectivamente que en 1971, cuando la compañía nacional de electricidad Enel vacilaba entre un programa de inversiones nucleares y otro de centrales termoeléctricas, la Unión Petrolera, presidida por Cazzaniga, entregó más de mil millones de liras a los miembros del Consejo de Administración del Enel —compuesto por representantes de los partidos políticos en el poder— para que se decidiesen por el programa termoeléctrico. Porque este tipo de programa exige un gran consumo de gas-oil. A su vez, los miembros del Consejo hicieron entrega de ciertas subvenciones a su partido. Ese escándalo significó el paso del almacenamiento abusivo de petróleo a la corrupción a gran escala.

¡Menudo trabajo para los dos jueces, que se han hecho inmediatamente populares en Italia! Se les llama amablemente «jueces de asalto», y cada uno de ellos va y viene entre Génova y Roma como un justiciero del Far West: Mario Almerighi, treinta y cuatro años, cabeza a lo Trudeau, trabaja desde hace un año en Génova; Adriano Sansa, treinta y tres años, católico practicante acostumbrado a los asuntos difíciles. Frente a ellos, la casta de los traficantes de petróleo, la red de las complicidades políticas, el peso de la jerarquía judicial, que trata de arrebatarles las piezas esenciales del «dossier» para irlos enterrando poco a poco.

Muchos italianos piensan que es el suyo un país idóneo para la aventura política. Otros se niegan a creerlo, pues «en Italia —dicen— todo estalla un minuto antes de que sea demasiado tarde». En apoyo de sus tesis: las fuerzas sanas que representan la joven magistratura y ciertas capas de funcionarios, y especialmente, como escribe el «Manifesto» del 12 de febrero, «un movimiento obrero extraordinario por su amplitud y por su madurez». En cualquier caso, los meses que vienen serán decisivos; la gran prueba del referéndum en torno al divorcio está prevista para dentro de sesenta días. ■ MARCELLE PADOVANI.

